

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Redes de parentesco, azúcar y poder: la élite azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XIX.**

Herrera, Claudia Elina.

Cita:

Herrera, Claudia Elina (2005). *Redes de parentesco, azúcar y poder: la élite azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XIX. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/50>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Redes de parentesco, azúcar y poder: la élite azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>1</sup>**

Claudia Herrera (UNT - CONICET)<sup>2</sup>

Luego del período de las revoluciones liberales en Latinoamérica, las élites debieron legitimar su poder y para ello instauraron una cultura política basada en “elecciones” controladas y manipuladas, pero al mismo tiempo pactadas, sin que se haya producido una verdadera transformación de las formas de sociabilidad basadas en lealtades personales, centradas en el clientelismo y en mecanismos informales de reciprocidad. Las élites intentaron instrumentar una serie de novedades ligadas al nuevo sistema político y de valores, pero sin una ruptura de los lazos personales de Antiguo Régimen.

Se pretende analizar la solución que encontraron las élites, fruto de esa mezcla de la nueva teoría política liberal y una realidad social con rasgos tradicionales, fundada -en gran medida- en relaciones clientelares. Esa era la dualidad de los sistemas de poder latinoamericanos; simultáneamente existían urnas y mecanismos clientelares. Era la esencia misma del sistema y no sus vicios, como lo ha explicado una larga tradición historiográfica.

El objetivo de este trabajo es estudiar la conformación de una élite local, la tucumana y el manejo clientelar de su relación con el gobierno central durante el período de consolidación del Estado nacional. No el poder desde sus instituciones, sino entendido en el sentido de quién manda y cómo manda. Nos interesa la composición y la dinámica interna de la élite política y económica, a fin de demostrar la pervivencia de la lógica del poder del Antiguo Régimen en el siglo XIX. La categoría analítica de “élite”, es más amplia que el concepto de clase y define a la minoría gobernante que está constituida por todo aquel que posee poder (político o económico) en una sociedad. El concepto de élite sugiere la capacidad manipuladora de grupos sociales, que implica la omnipresencia del poder. En todos los grupos sociales hay una minoría que dirige y está por encima de los demás. El poder no recaería ni en uno ni en todos, sino siempre en una minoría: la élite. La ambigüedad y amplitud del concepto permite incluir a individuos o familias de sectores muy diversos,

---

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte de la Tesis Doctoral: *“Élites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX”* Universidad Complutense de Madrid, 2003.

<sup>2</sup> Proyecto F 301 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNT.

hacendados, comerciantes, profesionales, empresarios, industriales, manufactureros, que conjugan influencia política, poder económico, prestigio social y cohesión social y psicológica (a través del matrimonio y la herencia).

La pregunta que se intenta responder es ¿por qué los grupos dominantes no se plantearon la transformación de las estructuras de poder clientelares luego del estallido de revoluciones liberales? Dicho de otro modo, ¿de qué manera las élites de poder modificaron la teoría política liberal para adaptarla a una realidad social dominada por las relaciones clientelares?<sup>3</sup>

### **1. Origen y naturaleza social del poder político de la élite tucumana**

A mediados del siglo XIX, los hombres que manejaban las actividades ganaderas, agrícolas, manufactureras y comerciales de la economía tucumana eran también los que hegemonizaban el poder político. Se trataba de un sector mercantil-manufacturero que acumuló capital y posteriormente lo reinvertió en la industria azucarera. Además se dedicaba a la agroganadería, no como una actividad principal, sino como estratégica diversificación para ampliar sus mercados y abastecer de alimentos el mercado local. Estaban insertos en redes sociales muy antiguas que habían forjado su patrimonio durante la época colonial.

¿Cuál fue el origen de la élite tucumana? Arsenio Granillo fue el primero en sostener que el origen de la fortuna de la élite azucarera estaría en los capitales acumulados por el comercio altooperuano y regional.<sup>4</sup> A fines del siglo XVIII, la economía tucumana se caracterizaba por su rol de intermediaria comercial entre los mercados del Alto Perú y Buenos Aires. Este circuito mercantil colonial había permitido a la élite tucumana desarrollar una rudimentaria, pero consistente producción manufacturera para abastecer a Bolivia y a Chile. El fortalecimiento de las actividades manufactureras y mercantiles sentaron las bases del proceso de acumulación de capitales, que en la segunda mitad del XIX fueron reinvertidos en la industria azucarera, transformando los modelos productivos del Norte.

---

<sup>3</sup> Las fuentes consultadas fueron: Sección Protocolos, Sección Administrativa, Judicial y Testamentaria, del A.H.T. Y especialmente, el Archivo Privado Helguera (A.P.H.)

<sup>4</sup> Granillo, Arsenio: *Provincia de Tucumán*. Tucumán. 1872 p. 106

Además, la venta o remate de los bienes de los Jesuítas por la Junta de Temporalidades atrajo a los capitales acumulados de los ricos comerciantes tucumanos, produciéndose una fusión entre el capital comercial y el terrateniente.<sup>5</sup>

Entre 1850 y 1880 se consolidó el sector mercantil-manufacturero. A finales del período se produjeron transformaciones radicales en su estructura debido a una serie de factores: el fortalecimiento del mercado nacional, la prolongación de las líneas férreas hasta Tucumán, el afianzamiento del Estado nacional, la desestructuración de los antiguos circuitos mercantiles coloniales. Todo ello condujo a la dúctil élite tucumana a adaptarse a las nuevas condiciones de mercado y reciclarse en el modelo azucarero. En la evolución económica de la élite tucumana, el capital comercial se fundió, en un primer momento con el terrateniente; luego la élite se transformó en un sólido sector mercantil-manufacturero y finalmente, dicho capital fue reinvertido en la industria azucarera.

Por todo ello, se puede afirmar que no se trata del típico modelo de clases dominantes latinoamericanas del siglo XIX, según el cual la dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda, la percepción de rentas en trabajo o en especie, o el sometimiento directo de la población campesina. Las aptitudes empresariales, el acceso al crédito (por medio de las vinculaciones políticas) y los capitales acumulados posibilitaron que la élite tucumana se dedicara mayoritariamente al comercio y a la producción agroindustrial. Además en el proceso de modernización de la industria azucarera tuvo destacada participación la inmigración sobre todo francesa que se pudo integrar a la élite tucumana por medio de lazos matrimoniales y/o sociedades comerciales, gracias al carácter abierto y receptivo de dicha élite. Estas incorporaciones transformaron a la élite en su seno, ya que los inmigrantes aportaron vinculaciones económicas, conectaron intereses y facilitaron los negocios asociando a financistas y representantes de formas industriales francesas.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Gimenez Zapiola, Marcos: "El interior argentino y el desarrollo hacia afuera: el caso de Tucumán". En Gimenez Zapiola, Marcos: *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina*. Buenos Aires. Amorrortu, 1975 p. 76.

<sup>6</sup> Campi, (2002) Tesis Doctoral (inédita)

Hasta aquí se ha visto, de qué manera el capital mercantil evolucionó hacia el capital industrial. A continuación, se analizará cómo se fusionó este poder económico con el político, en el seno de las familias de la élite para conformar una estrecha red de parentesco que dominaba la política local, controlaba la economía provincial y gozaba del mayor status social.

### **Azucareros y políticos.**

El éxito de la modernización azucarera se definía en torno a las vinculaciones con el poder central. El Estado fomentó el desarrollo azucarero a través de la construcción del ferrocarril, la protección aduanera, la modernización del sistema financiero y la creación del mercado de mano de obra barata. Por ello, los negocios se fortalecían a través de la estrecha relación con la política. Varias familias de este sector mercantil-manufacturero también monopolizaban la mayoría de los cargos políticos -electivos y no electivos- durante el período. El poder de estos clanes era -a la vez- político y económico.

Para analizar la relación entre la élite azucarera y élite política se han reconstruido, por un lado, la élite gobernante en todas las instituciones del poder político provincial y nacional entre 1853 y 1889;<sup>7</sup> y por el otro, se ha realizado una extensa lista (200 nombres) de individuos o familias de la élite que se dedicaron a la producción azucarera, tanto en la etapa preindustrial como en el período post-modernización. El resultado de la yuxtaposición de la élite política y la élite azucarera ha posibilitado conocer la naturaleza socio-económica del poder de la élite tucumana. Sin embargo, no se trata de una simplificación de la relación causa-efecto, “azucarero-político”. Sin menoscabo de la gran diversificación productiva que desde sus orígenes ha caracterizado a la élite tucumana. El binomio azúcar-poder ha tenido una influencia considerable en la conformación de la élite política y una presencia preponderante en el control del Estado provincial, como lo reflejan estos datos:

**Azucareros políticos:** De un total de 70 industriales azucareros (incluidos manufactureros e industriales) 55 desempeñaron alguna actividad

---

<sup>7</sup> Se han considerado todos los cargos políticos de esos 36 años, en base a las Actas Electorales: Diputados Provinciales, Nacionales, Gobernadores, Electores, Senadores Provinciales y Nacionales

política. De los restantes 15 que no ocuparon -ellos mismos- ningún cargo político se ha encontrado que sí lo hicieron -uno o varios- miembros de sus respectivas familias. En definitiva, todos los industriales azucareros se desempeñaron en política directa o indirectamente a través de la familia.

**Azucareros no políticos:** Existen otros industriales que nunca registraron participación política -ni ellos, ni miembros de sus familias. La mayoría de los casos se explica por su condición de extranjeros, como el alemán Enrique Erdman, los franceses Máximo Etchecopar, Feraud, Rougés, Clodomiro Hileret y el español García Fernández. Sin embargo, aunque nunca hayan ejercido el poder, sí estaban estrechamente vinculados con la política, como Máximo Etchecopar y Jean Nougés, a través de las alianzas matrimoniales de todos sus hijos. Otro caso, Clodomiro Hileret refleja la movilidad social y el carácter abierto de la élite tucumana. Llegó a la Argentina en 1872 como técnico del ferrocarril. En 1879 fundó el ingenio Lules en sociedad con Juan Dermit; en 1895 adquirió el Ingenio y la Estancia que pertenecían a Belisario López y lo convirtió en el ingenio más poderoso del país. Hileret no podía ser elegido para ocupar cargos públicos, lo que no fue impedimento para ejercer el poder, ya que se desempeñó como Miembro del Consejo Deliberante de la Intervención Federal en 1887 y fue Presidente del Banco Provincial.

**Gobernadores azucareros:** De un total de 31 gobernadores de todo el período, 21 de ellos pertenecían a familias vinculadas a la producción azucarera.

**Electores a Presidente y Vice-Presidente de la Nación:** Dentro del selecto círculo que conformaban los electores a Presidente y Vice-presidente de la Nación también se ha encontrado un alto componente de miembros de la élite azucarera. Del total de catorce electores tucumanos en la elección de 1880, once pertenecían a la élite azucarera; en 1892, representaban al sector azucarero siete miembros del Colegio Electoral.

### **Distribución y complementariedad de funciones**

Se ha podido comprobar en casi todas las familias estudiadas<sup>8</sup> la existencia de una cierta distribución de roles dentro de las mismas. Es decir,

---

<sup>8</sup> Se han analizado 24 familias, entre ellas: Frías, Avellaneda, Gallo, Posse, Méndez, Nougés, Terán, Padilla, Helguera. En todos los casos se ha considerado: cargos políticos, genealogía y

mientras unos miembros se dedicaban a la política en el ámbito provincial y a enriquecer el patrimonio familiar; los otros gestionaban las mejoras para la provincia -desde Buenos Aires- que repercutían directamente en la economía del clan y de toda la élite ligada al azúcar. Asimismo, los parlamentarios en el poder nacional eran todos abogados, o sea los políticos profesionales.

Se ha intentado responder a tres cuestiones: ¿quiénes eran profesionales? ¿Se dividieron las funciones políticas y económicas dentro de la familia? ¿Actuaban en el ámbito local o nacional?

El caso de los Avellaneda puede ser considerado prototipo de la distribución de roles entre los tres hijos del “Mártir de Metán”.<sup>9</sup> El ingenio Los Ralos fue fundado por Marco y Eudoro en sociedad con su primo Brígido Terán. Mientras Marco<sup>10</sup> y Nicolás<sup>11</sup> se dedicaron a la vida política en Buenos Aires, Eudoro permaneció en Tucumán encargado del negocio azucarero de la familia y al mismo tiempo ocupó varios cargos de la política provincial, excepto una vez que ocupó un escaño como Diputado Nacional.<sup>12</sup> Sin embargo, se debe tener en cuenta que la política porteña era la vía de acceso a los grandes negocios; por ejemplo, Marco había comprado -en sociedad con Eudoro- tierras procedentes de la expulsión de los indios, cuyo mercado se había reservado para unos pocos poderosos que luego se convertirían en los grandes latifundistas de la región pampeano-patagónica argentina.<sup>13</sup>

La familia Frías fue otro caso típico de distribución de funciones. El padre, José Frías había fundado el ingenio San José en sociedad con su hijo

---

lugar que ocupa dentro de la red de parentesco, alianzas matrimoniales. En este trabajo sólo se analizarán las familias Avellaneda y Frías, en función de los intermediarios de la élite local frente al poder central, que luego se estudiará.

<sup>9</sup> Marco Avellaneda Tula fue gobernador de Tucumán contrario al régimen rosista. En 1841 fue tomado prisionero y fue decapitado. Su cabeza permaneció varios días en una pica en la plaza principal “para escarmiento de los rebeldes”.

<sup>10</sup> Diputado Nacional en cuatro períodos (Presidente de dicha Cámara durante once años); Interventor de Corrientes; Interventor de Buenos Aires; hasta 1890, Presidente del Banco Nacional; Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires; 1901 Ministro de Hacienda del Presidente Roca; 1908 Ministro del Interior del Presidente Figueroa Alcorta; 1909 Senador Nacional hasta su muerte en 1911.

<sup>11</sup> Senador Nacional, Ministro de Gobierno del Gobernador de Buenos Aires Alsina 1866; Ministro de Instrucción durante la Presidencia de Sarmiento 1871-1874, Ministro del Interior provisorio.

<sup>12</sup> Diputado provincial once veces. Elector provincial y Elector a Presidente. Ministro de Gobierno de Federico Helguera y de Benjamín Paz.

<sup>13</sup> En 1888 Marco se desvinculó de la sociedad de Avellaneda y Terán y también de Avellaneda Hnos. Eudoro se quedó con las valiosas propiedades urbanas de San Miguel de Tucumán y Marco, con la estancia de Córdoba y las acciones de tierras en “el Río Colorado” AHT, Protocolos, Serie A, ff. 246-247, Vol.1886)

Justiniano. A su muerte, Justiniano y dos hermanas heredaron el ingenio. Como estas vivían en Bolivia vendieron a su hermano sus respectivas partes y él se convirtió en el único heredero, de modo que se evitó la fragmentación de la propiedad y se conservó intacto su valor. Justiniano, al ser el depositario del negocio familiar más importante sólo se desempeñó en política en el ámbito local, El otro hijo, Uladislao, fue el político de la familia que trascendió a la esfera nacional y que veremos como uno de los cuatro intermediarios tucumanos ante el poder central. Quizás por ello, nunca estuvo involucrado en el negocio azucarero familiar. Tampoco se ha encontrado ninguna actividad comercial que le permitiera forjar un patrimonio importante, como fue el caso de su hermano a través de negocios inmobiliarios, actividades financieras o industriales. Uladislao se dedicó plenamente a la vida política. A lo largo de casi 50 años (1852-1899) siempre desempeñó un cargo público, electivo o por nombramiento, en la esfera local o nacional, en otras provincias e incluso fuera del país. Ambos hermanos Frías eran abogados.

### **Redes de parentesco**

Para definir a una élite no es suficiente analizar su patrimonio y su poder políticos; es necesario estudiar la dimensión social en la que se mueve. El método de Network Analysis concibe a una red como un conjunto de vínculos latentes, donde sus integrantes reconocen tener una serie de obligaciones entre sí. En momentos determinados esos vínculos se activan y se transforman en transmisores de bienes, servicios, favores, información. De este modo, la red de relaciones considera a las trayectorias personales, como resultado de estrategias para alcanzar ciertos fines y aprovechar las oportunidades que les ofrece el medio. En una sociedad donde las instituciones especializadas (para la ejecución de los contratos, la organización empresaria jerárquicamente establecida, la oferta de crédito y acceso a la información) no existían o adolecían de defectos, entonces, las “redes de familias, parientes, amigos y clientes representan unidades pertinentes de análisis porque constituían la organización ‘empresaria’, otorgaba acceso a la información, al crédito y a los mercados.”<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Moutoukías, 2000, “Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social”, Anuario I.E.H.S. n° 15. Tandil. p. 151



Precisamente son esas estrategias las que consideraremos para conocer la dinámica interna de la élite tucumana. A través de los múltiples lazos matrimoniales entre las familias de azucareros y de políticos (106 matrimonios), la élite conformó una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder. Sólo se analizará la proliferación de matrimonios dentro del círculo integrado por un sector productivo, el azucarero, que además tenía el dominio político.

Las redes de parentesco han desempeñado una función primordial en la conformación y consolidación de la élite tucumana, tanto para consolidar el patrimonio de una familia -o de uno de sus miembros- como para acceder a espacios claves para el dominio del poder político local y nacional hasta los primeros años del siglo XX. Se intenta responder a estas cuestiones: ¿El núcleo de la élite era permeable a nuevos integrantes o, por el contrario, su estructura era rígida y cerrada? ¿Qué alianzas matrimoniales unieron a familias de políticos con familias de azucareros? y ¿con qué frecuencia las familias perseguían la estrategia de los matrimonios endogámicos o intrafamiliares? ¿Se pueden distinguir familias pertenecientes a la red primaria o secundaria dentro de la misma élite?

Con respecto a los Avellaneda, la madre de Nicolás, Marco y Eudoro, Dolores Silva Zavaleta, era hermana de Clementina, la esposa de Justiniano Frías, ambas hijas de José Manuel Silva, uno de los comerciantes más ricos de Tucumán. Por lo tanto, los esfuerzos aunados de los Frías y de los Avellaneda como intermediarios entre el poder central y el local se explica, además, por medio de los lazos de parentesco.

Nicolás y Marco se radicaron en Buenos Aires, en relación con lo que ya se ha explicado sobre la vida política de estos que los llevó a residir en esa ciudad. El tercer hijo, Eudoro se casó con su prima hermana, Francisca Delfina Terán Silva. Esta alianza vino a reforzar la sociedad empresarial del ingenio Los Ralos entre Eudoro y Brígido Terán, que además de socios, eran primos hermanos y cuñados. Sus cuatro hijos se emparentaron con familias de azucareros -Etchecopar (en dos casos), Cainzo y Gallo- las dos últimas, además, eran representantes del poder político.

Los Frías y los Padilla, ambas familias políticas azucareras entretejieron sus lazos parentales a través de varios matrimonios (al menos diez) en

distintas generaciones. Los hermanos Tiburcio y Ángel C. eran cuñados de Uladislao y Justiniano Frías; Vicente era yerno de Uladislao y cuñado de Carlos Frías Helguera (nieto de Justiniano Frías y de Federico Helguera). Isaías y José Padilla eran socios de la firma “Padilla Hnos.”, Isaías también se unió en matrimonio con una Frías, sobrina de Uladislao y, más tarde, por medio del enlace de su hija se convirtió en consuegro de Juan Luis Nougués. Por su parte, José se emparentó con otra familia de políticos y azucareros al casarse con Josefa Nougués, la hermana de Juan Luis, Miguel y Ambrosio y el matrimonio de su hija lo hizo consuegro de Federico Helguera. Se han encontrado cuatro matrimonios intrafamiliares dentro de la familia Padilla.

De este mismo modo se han analizado 24 familias y se pudo comprobar de qué manera a la influencia política y al poder económico se suma el tercer factor, el “capital relacional” de una densa red de parentesco con múltiples vinculaciones en su seno, para configurar la élite tucumana. Hubo una estrecha relación entre las familias propietarias de ingenios y las familias con poder político.

## **2. Cooperación y reciprocidad entre la élite local y el poder central**

Entre 1852 y 1880, esos treinta años que separan la caída de Rosas y la presidencia de Roca fueron años de guerra civil, de secesión, en donde el poder de las armas prevaleció ante el derecho. Sin embargo, el poder central fue afianzándose progresivamente, sometiendo a los particularismos. En la coalición triunfante del '80 tuvo gran protagonismo la élite tucumana, convirtiéndose en uno de los elementos constitutivos del bloque de poder hasta la democratización política de 1912.

El papel desempeñado por la élite tucumana en la construcción del Estado Nacional fue destacado por los historiadores argentinos, resaltando la desproporcionada presencia de las “muy poco prósperas élites del interior” en “el personal político, administrativo y militar del nuevo estado”,<sup>15</sup> o la existencia de un pacto oligárquico que bajo la dirección de Buenos Aires habría sellado los intereses de las “clases dominantes” del interior con las del litoral.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Halperín Donghi, Tulio: “Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires 1820-1930”, en *Cuadernos de Historia Regional*, 2ª Etapa, N°15 Vol. V, Luján, 1992.

<sup>16</sup> Ansaldi Waldo: “Notas sobre la formación de la burguesía argentina 1780-1880”, en Florescano Enrique (coord): *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955*. México. Nueva Imagen. 1985

¿Por qué la élite tucumana pudo alcanzar un espacio de poder en el ámbito nacional? Dentro del marco de un sistema de cooperación ¿qué elementos le permitieron a la élite tucumana negociar con el poder central? Son algunas cuestiones que se analizarán, considerando la relación entre el poder local y el Estado nacional como una relación clientelar.

La política seguida por Mitre antes de Pavón y enfatizada luego, consistía en un equilibrio peligroso entre las negociaciones con las élites locales y las intervenciones armadas en las provincias. Estas últimas se explican no sólo por la debilidad del Estado nacional, sino también por la debilidad de los círculos liberales en el interior; sólo las armas podían modificar las situaciones provinciales.<sup>17</sup> Todos estos factores determinaron que el control político y militar de la región Norte fuera ejercido por un ejército nacional con base en Santiago del Estero, cuya misión “oficial” consistía en proteger la frontera de Chaco de las incursiones indígenas. A su mando estaba Antonino Taboada, hermano del gobernador de Santiago, que con sus ambiciones de hegemonía en la región Noroeste excedió los límites del mandato nacional.

En 1861 la intervención militar de Taboada a Tucumán significó el retorno de la facción liberal tucumana al poder y la expulsión definitiva de Gutiérrez (caudillo militar rosista que gobernó Tucumán por 12 años). Pero las acciones militares de ese tipo no cesaron y además se extendieron a toda la región norte (Catamarca, Salta y La Rioja). La situación fue tolerada por Mitre en tanto se ejecutaran las órdenes nacionales, tendientes a afianzar su poder. Estas intromisiones militares en asuntos internos -como la intervención a Tucumán (1867) cuando la poderosa familia Posse controlaba la situación provincial- determinaron que las élites políticas locales se distanciaran del mitrismo y se inclinaron por el liberalismo que propiciaba la candidatura de Sarmiento a la presidencia, que perseguía la unidad nacional, pero sin la hegemonía de Buenos Aires.

Sarmiento encaró de otra manera la relación entre el ejecutivo y el Ejército. Como consecuencia del conflicto con el Paraguay el ejército adquirió la importancia de un nuevo actor social. Mientras Mitre lo había utilizado para

---

<sup>17</sup> Mitre, Archivo ... 15 de junio de 1862. T. XI, p. 63, citada en Lettieri, A (1998), *La república de la Opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires. Biblos. p. 129

terminar con los resabios de federalismo y consolidar el poder del Estado -bajo la hegemonía del clan Taboada- Sarmiento optó por una estrategia diferente: colocó las fuerzas militares bajo el mando directo del ejecutivo.

Durante ese lapso Tucumán funcionó como virtual base de operaciones del gobierno central en el Norte y contribuyó a dismantelar el poder militar del clan Taboada. Esto potenció el rol de la provincia como custodia de los intereses nacionales en la región. Una correspondencia de Marco Avellaneda - en nombre del gobierno nacional, agradeciendo al gobernador tucumano Helguera la cooperación de la provincia- es una clara muestra del peso político que cobró Tucumán en defensa de los intereses nacionales:

*“ Me ha encargado el Ministro de Guerra que le haga presente, a nombre del Presidente y el suyo, que mucho agradece su ofrecimiento de un contingente para la remonta del ejército y que ya se han dirigido oficialmente a U. autorizando para que gire por la cantidad que necesite para su movilización. Me dice que Sarmiento no ha querido publicar en nota, temiendo dar un arma de oposición a los enemigos políticos que puede U. tener”.*<sup>18</sup>

En conclusión, gracias a la cooperación político-militar de la provincia, la élite tucumana quedó integrada efectivamente al esquema de poder nacional que perseguía consolidar al Estado fortaleciendo la autoridad presidencial. El poder de la élite tucumana para negociar, o sea para intercambiar favores con el gobierno central se fundaba en el apoyo político-militar que la provincia brindó al poder central hasta convertirse en custodia de los intereses nacionales en toda la región Norte. Dentro de este marco de “cooperación” debe entenderse el peso de la élite tucumana en las cuestiones del poder nacional.

¿De qué manera el gobierno central retribuyó a este grupo de poder, a través de “favores”? Dentro del marco de la “reciprocidad” se intentará responder a esta cuestión.

---

<sup>18</sup> A.P.H. carta N° 21 Bs. As. Febrero 19, 1872.

La reciprocidad intraelitaria quedó demostrada con el acceso de tucumanos a importantes cargos del poder central. En el gabinete de Sarmiento, Nicolás Avellaneda estuvo al frente de la cartera de Instrucción Pública y Uladislao Frías era el Ministro del Interior: Este cargo fue una retribución de Sarmiento al papel desempeñado por la élite tucumana en la estructuración de un nuevo sistema de alianzas en el Norte que actuaba como sustentación del presidente en la región.

El Ministerio del Interior era una herramienta clave para las negociaciones entre el poder central y los poderes locales, por el carácter de principal “agencia de desarrollo” de ese Ministerio, ya que comprendía las funciones de Obras Públicas, Agricultura y Ganadería. A comienzos de la década del '70 dicha cartera tenía color tucumano, puesto que fue ocupado sucesivamente por Nicolás Avellaneda y Uladislao Frías.

Todas las cuestiones que involucraban a la política local y nacional se discutían, se sopesaban y se decidían en el ámbito de un reducido grupo de poder, incluso en el ámbito familiar, dadas las relaciones de parentesco que supieron tejer sus miembros. Con Uladislao Frías en el Ministerio del Interior y Nicolás Avellaneda en el de Instrucción, y más tarde en la Presidencia de la Nación, Marco Avellaneda, su hermano se convirtió en uno de los intermediarios más importante entre el poder local y el central. Ellos constituían los tres pilares en los que se asentaba el poder tucumano en Buenos Aires en la etapa del máximo desarrollo económico de la provincia.

El gobernador Helguera le había ofrecido el Ministerio de Gobierno, que Marco rechazó por razones particulares.<sup>19</sup> Por lo tanto, Marco brindó sus servicios a Helguera para gestionar los asuntos de Tucumán desde Buenos Aires, utilizando sus relaciones parentales y clientelares:

*“Cuenta U. con las simpatías y estimaciones de toda la gente honorable de nuestro pays (sic) con la cooperación de todos los hombres de valer y especialmente con la mui (sic) valiosa del actual*

---

<sup>19</sup> A.P.H. carta N° 18 Bs. As. Noviembre 3, 1871 “ me encuentro rodeado de compromisos y dificultades (...) ausentarme de esta ciudad ocasionaría el más completo trastorno en todos mis negocios y perjuicios que no sólo redundarían en contra mía, sino de mi hermano Eudoro”. En realidad, esta negativa se explica por la distribución de roles dentro de las familias, como se ha mencionado.

*Gobernador, el ilustrado y recto Dr. Frías y por fin puede U. contar con la del Gobierno Nacional cada vez que lo solicite (...) Desde aquí podré serle más útil a su gobierno y al pays (sic). Me ofrezco desde ahora para lo que pueda servirlo”.*<sup>20</sup>

De este modo, Marco Avellaneda se convirtió en uno de los principales y quizás el más eficaz gestor de los asuntos tucumanos ante el poder central durante las presidencias de Sarmiento y Nicolás Avellaneda, períodos que coincidieron con el auge de obras de infraestructura en la provincia. Su capacidad de intermediario fue demostrada en varias oportunidades, especialmente, durante los gobiernos de Federico Helguera (1871-1873 y 1877-1878)

En algunas ocasiones se encargaba de gestionar el cobro de giros a favor del gobierno provincial;<sup>21</sup> otras veces negociaba la obtención de fondos del gobierno nacional, en caso de excepcionalidad para Tucumán. Muchas veces hacía uso de su influencia y contactos familiares. También se ocupaba de cobrar los créditos otorgados a la provincia por el gobierno nacional y que se utilizaban para pagar los salarios de la administración provincial, incluso en las difíciles épocas de disminución de ingresos aduaneros.<sup>22</sup> Además, integró una comisión para enviar auxilio a las provincias damnificadas por las fuertes inundaciones que afectaron a gran parte del país en 1873.<sup>23</sup>

Un cuarto gran intermediario entre el poder central y el poder local fue Julio Argentino Roca. Entre los cuatro hay que marcar una diferencia estructural. Roca y los hermanos Avellaneda, si bien habían nacido en

---

<sup>20</sup> A.P.H. carta N° 18 Bs. As. Noviembre 3, 1871

<sup>21</sup> A.P.H. carta N° 22. Bs. As. Abril 10, 1872 *“Cumplí su encargo para con el Ministro de la Guerra respecto a las letras que había girado a su cargo. Me prometió hacerles pagar a su vencimiento y me consta que los hizo despachar sin demora alguna (...) estoy encargado [del cobro] porque desde algunos días atrás está demorado en el Ministerio de Hacienda”*

<sup>22</sup> A.P.H. carta N° 40 Bs. As. Julio 13, 1878: *“Estos meses son los peores porque disminuyen mucho las entradas de Aduana, y los gastos son mayores que en los otros, pues se junta el servicio de la deuda extranjera, de la interior y el pago de los sueldos del Congreso. Le he manifestado al Ministro de Hacienda que si demora más tiempo el pago de estos créditos lo pondrá a U. en el desagradable caso de demorar, por primera vez, el pago de los servicios de esa administración que siempre se ha hecho con toda puntualidad. Me ha prometido darme la preferencia ...”*

<sup>23</sup> A.P.H. carta N° 32 Bs. As. Abril 9, 1873 *“... anticipándonos a los deseos de U., ya nos habíamos constituido en comisión para solicitar diez carros para las víctimas de las inundaciones en Tucumán, Santa Fé y La Rioja. Creo que reunimos una buena suma por lo que debo asegurarle que no omitiré esfuerzo con ese objetivo. El gobierno nacional destinó también diez (sic) mil fuertes para cada una de las provincias mencionadas...”*

Tucumán, eran dirigentes absolutamente nacionales. Han hecho sus carreras políticas fuera de la provincia. Nicolás estudió en Córdoba y luego se radicó en Buenos Aires. Su entrada en las filas del alsinismo fue el inicio de su carrera política y desde allí comenzó su campaña para la presidencia, que en el caso de Roca estuvo definido por sus victorias militares. Son algunos casos que demuestran que las muchas ramificaciones en distintas regiones del país que tenía la élite tucumana fueron -sumadas a otros factores- las que le permitieron acceder al poder nacional. Utilizaron sus redes locales, pero realizaron sus itinerarios políticos fuera del ámbito local. Esa complementación de itinerarios, relaciones y carreras en diversos puntos de la geografía cimentó el poder de la élite. Frías realizó el recorrido inverso; fue un dirigente local con prestigio nacional.

En el caso de Roca las negociaciones giraban alrededor de las cuestiones militares. Al aproximarse las elecciones presidenciales del '80, las provincias aliadas al poder central y que apoyan la candidatura de Roca, comenzaron a armarse con la ayuda del gobierno nacional, ya que se presagiaba un levantamiento militar en el resto del país, propiciado por los sectores "porteños" que no estaban dispuestos a permitir una tercera presidencia consecutiva en manos de las élites del interior.

En 1878 Roca tenía a su cargo la cartera de Guerra y estaba dispuesto a apoyar con las fuerzas nacionales -si las circunstancias así lo exigían- el orden provincial. Así lo demostraba en respuesta a la solicitud del gobernador Helguera:

*" no me es posible contestarle todavía su pedido de doscientos fusiles. Tengo que averiguar el listado del parque que según me dicen está muy escaso de fusiles rémington. Debo anticiparme a comunicarle que cualquier intento que se maquine en esa provincia contra el orden público nos tendrá de su lado y entonces no le faltará (...) Espero que me den soldados para el ejército".<sup>24</sup>*

---

<sup>24</sup> A.P.H. carta N° 376 Bs. As. Mayo 25, 1878

Para realizar esta gestión Roca recurrió a su cuñado, el Ministro de Gobierno de la provincia de Córdoba

*“Juárez Celman debe mandar cincuenta fusiles rémington con su correspondiente munición. En esto le probaré mi buena voluntad en servirlo. Creo que con esta cantidad tendrá por ahora de sobra; si acaso después las cosas se enturbian algo, ya sabe que puede contar con toda mi cooperación (...) Es bueno que no se sepa que yo le mando esas armas, que no vayan a dar sino a torcidas interpretaciones”.*<sup>25</sup>

Hasta aquí, se ha visto quiénes fueron los representantes más eficientes -aunque no los únicos- de la élite tucumana que se integró decididamente al esquema de poder nacional con el fin de consolidar el Estado, fortaleciendo la autoridad presidencial y logrando el desarrollo económico para la provincia.

En definitiva, un clima de unanimidad en la élite tucumana frente a las cuestiones nacionales, se insinuaba en los períodos de Sarmiento y Avellaneda y se consolidó con el ascenso de Roca a la presidencia. Sin duda, la organización definitiva del Estado, la ocupación efectiva del espacio nacional, la pacificación de los conflictos regionales y la conformación de un mercado unificado, coadyuvaron a la consolidación de la élite tucumana como sector de cierta influencia en el gobierno nacional.

¿Cómo realizaron la gestión de esos “favores” ante el gobierno nacional para llevar la modernidad a la provincia? A través de sus gestiones se analizarán las importantes obras de infraestructura que transformaron a la provincia en los años '70 y '80.

### **“Los favores nacionales”**

Los favores “nacionales” fueron una forma de gratitud, de reconocimiento, o si se quiere una manera de sellar el compromiso entre el poder central y el poder local. La financiación de obras públicas que impulsaron el desarrollo de la provincia y su inserción en el mercado nacional, así también

---

<sup>25</sup> A.P.H. carta N° 377 Bs. As. Junio 21, 1878



como la ventajosa política crediticia y arancelaria para proteger la producción azucarera fueron la retribución del poder nacional a la élite tucumana en el plano económico. Las obras de mayor envergadura para la provincia, como la extensión de la línea Norte del ferrocarril hasta Tucumán, la construcción del puente sobre el Río Salí y la construcción de la Escuela Normal, fueron subsidiadas por el gobierno nacional, gracias a las negociaciones del grupo de poder tucumano, lo que se reflejaba en el balance final que hacía Nicolás Avellaneda al dejar el Ministerio en manos de Frías.<sup>26</sup>

La construcción del puente sobre el Río Salí era imprescindible para comunicar la ciudad con los ingenios del otro lado del río. Los primeros estudios para su realización fueron gestionados por Nicolás Avellaneda,<sup>27</sup> que prometía al gobernador Helguera que el puente sería una realidad durante su administración. En este marco de permanente y fructífero diálogo entre la Nación y la provincia, también se llevó a cabo la construcción de la Escuela Normal para la formación de maestros. También fueron Nicolás Avellaneda, y Frías, quienes desde sus respectivos espacios de poder gestionaron su construcción. Para obtener del gobierno nacional la autorización y los fondos para la realización de la obra, Avellaneda planteaba a Helguera: *“Necesito que me responda con qué contribuiría Tucumán para el establecimiento de una Escuela Normal. ¿Daría algún edificio como el antiguo teatro o algún otro a lo menos [sic]? Es necesario que la provincia se muestre solícita”*. *“La Cámara de Diputados ha votado veinticinco mil duros a mi pedido para la Escuela. Usted inaugurará la obra y tendrá la dirección de los trabajos”*.<sup>28</sup>

Era primordial para el desarrollo de la provincia la llegada a Tucumán de la línea Norte del ferrocarril para abaratar costos de comercialización de la industria azucarera. Marco Avellaneda, entre otros, resaltaba la necesidad de dotar a las provincias del interior de los adecuados medios de transporte y

---

<sup>26</sup> A.P.H. carta n° 49 Bs. As. Junio 30, 1872 *“Me he despedido yo, como buen tucumano, del Ministerio del Interior habilitando por un decreto la oficina telegráfica de Monteros y acordando mil pesos fuertes de la Municipalidad para la obra de la acequia (...) Frías despachará inmediatamente las propuestas sobre el puente [del Río Salí] (...) Presentaré pronto un proyecto de ley sobre la construcción de la Escuela Normal. Tendrá así nuestro Tucumán otro gran establecimiento de educación”*.

<sup>27</sup> A.P.H. carta N° 21 Bs. As. Febrero 19, 1872. De Marco Avellaneda a Helguera: *“Nicolás nos pide que le haga saber que va a hacerle dirigir por el Ministro del Interior una nota por la obra del puente del Río Salí cuyo estudio y presupuesto se ha mandado practicar”*.

<sup>28</sup> A.P.H. carta N° 48 Bs. As. Mayo 26, 1872

comunicación que permitieran a las incipientes producciones regionales - especialmente, el azúcar tucumana y los vinos mendocinos- abastecer a la región del litoral y a la ciudad de Buenos Aires. Fue una obra muy difícil de concretar por la divergencia de opiniones acerca de la trocha que debía adoptarse. Si se demoraba su realización se corría el serio riesgo de aplazar las obras definitivamente.<sup>29</sup>

Efectivamente, hubo un factor que amenazó la continuidad de la construcción. Pero no fue el conflicto exterior o la lucha electoral. El problema se originó en los efectos de la crisis económica del '74.

No obstante, la falta de crédito no paralizó la avanzada obra, debido a que también habían cambiado las circunstancias políticas a favor de Tucumán: en 1874 se sumó otro factor al juego de intereses tucumanos: asumía la Presidencia Nicolás Avellaneda. Así, el favoritismo hacia su provincia natal posibilitó la terminación de la construcción del ferrocarril. Prueba de esto es la ley de emergencia que sancionaron ambas Cámaras en 1876, por la cual se suspendía el pago de la venta y amortización de la deuda exterior por el término de tres años. La ley establecía, además, que el monto de la deuda que se dejaba de pagar se destinaba a: 1. salvar el déficit del corriente año; 2. atender el déficit del año '77, si las rentas generales de la Nación bajasen de 17 millones de pesos fuertes; 3. pagar la deuda interior que no sea consolidable; y 4. terminar el trabajo del Ferrocarril del Norte hasta la ciudad de Tucumán.<sup>30</sup>

Más tarde, en el ocaso de su mandato, este "favor" entre otros, quizá haya sido el factor que más pesó en contra del Presidente:

*"las dos cámaras le son hostiles a Avellaneda: Cuestión Corrientes y Ferrocarril de Tucumán, las debilidades o veleidades del Presidente lo han colocado en una situación difícil ante el país".<sup>31</sup>*

---

<sup>29</sup> *ibid.* "Un año de demora en estas circunstancias de nuestras relaciones con el Brasil y el Paraguay, de aproximación de la lucha electoral por la renovación de las autoridades nacionales me parece muy peligroso porque nada de sorprendente dice que sobrevinieran revoluciones o guerras que obligasen a la Nación a invertir en otros objetos el dinero del empréstito".

<sup>30</sup> A.P.H. carta N° 873 De Ruperto Sanmatín (sin fecha. El subrayado me pertenece)

<sup>31</sup> A.P.H. carta N° 448 Bs. As. Mayo 27, 1878. De Pedro Alurralde a Helguera

De todos modos, en 1876 el ferrocarril llegó a Tucumán y con éste, el despegue de la industria azucarera fue una realidad. La reducción de costos de fletes produjo una fiebre inversionista en torno a la agroindustria azucarera, ya que atrajo capitales extranjeros y extrarregionales. Desde una perspectiva espacial, los “camino de fierro” significaron una refuncionalización de todo el Norte; San Miguel de Tucumán se convirtió en la verdadera metrópoli regional.<sup>32</sup>

### **Consideraciones finales**

Las revoluciones del siglo XIX en América Latina implantaron el liberalismo político, pero las élites no abandonaron, por ello, las formas de sociabilidad basadas en el clientelismo. A la pregunta que se ha planteado acerca de por qué los grupos dominantes no se plantearon la transformación de las estructuras de poder clientelares luego del estallido de revoluciones liberales, se explica porque el derecho al voto significaba un riesgo para la pervivencia de las formas tradicionales del poder. A través del clientelismo, la élite tucumana logró una particular combinación de elementos nuevos y tradicionales.

El origen de la élite azucarera estaría en los capitales acumulados por el comercio alto peruano y regional, durante el siglo XVIII. El fortalecimiento de las actividades manufactureras y mercantiles sentaron las bases del proceso de acumulación de capitales, que en la segunda mitad del XIX fueron reinvertidos en la industria azucarera, transformando los modelos productivos del Norte. Además, la venta o remate de los bienes de los Jesuitas por la Junta de Temporalidades atrajo a los capitales acumulados de los ricos comerciantes tucumanos, produciéndose una fusión entre el capital comercial y el terrateniente. Por lo tanto, la élite tucumana no responde al modelo típico de los grupos dominantes latinoamericanos del siglo XIX, cuyo poder económico y social se encuentra en la hacienda. Por el contrario, la élite tucumana era dinámica, abierta a grupos extranjeros, poseía actitudes empresariales, que le permitieron dar el salto desde lo mercantil a lo industrial. La existencia de una cierta distribución y complementariedad de funciones dentro de los miembros de una familia ha permitido comprobar que mientras unos se dedicaban a la

---

<sup>32</sup> Campi, (2002), op. cit.

política en el ámbito provincial y a enriquecer el patrimonio familiar; los otros gestionaban las mejoras para la provincia -desde Buenos Aires- que repercutían directamente en la economía del clan.

A través de los múltiples lazos matrimoniales entre las familias de azucareros y de políticos, la élite conformó una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status social y controlar el poder político. Al poder económico y a la influencia política se sumó el tercer factor, el “capital relacional” de una densa red de parentesco con múltiples vinculaciones en el interior de su seno, para configurar la élite tucumana. En la mayoría de los casos, eran los mismos industriales los que manejaban el destino político de la provincia y los lazos matrimoniales aseguraban que en las siguientes generaciones se mantuvieran unidos los dos factores de poder: azúcar y política. En los casos en que faltaba uno de ellos, las alianzas matrimoniales se convertían en la vía estratégica para solucionar esa carencia. Por su poder económico, por su dominio de la política local y nacional y por la gran proliferación de lazos matrimoniales, se desprende que el núcleo de la élite tucumana estaba conformado por las familias Frías, Padilla, Nougués, Terán, Posse, Avellaneda.

La negociación entre las élites locales y las élites del poder central, considerada a través mecanismos clientelares tales como la cooperación y la reciprocidad fueron elementos claves en la etapa de consolidación del Estado nacional. En este sentido, el poder de la élite tucumana para negociar, o sea para intercambiar paz, lealtad y votos por favores (créditos, subvenciones, licencias, cargos) con el gobierno central se fundaba en el apoyo político-militar que la provincia brindó al poder central hasta convertirse en custodia de los intereses nacionales en toda la región Norte. La reciprocidad intraelitaria quedó demostrada con el acceso de tucumanos a importantes cargos del poder central, como Nicolás Avellaneda y Uladislao Frías. Además, gracias a las hábiles negociaciones del grupo de poder tucumano, el Estado nacional financió el desarrollo azucarero tucumano.